



Nuevos docentes promoverán la lengua y cultura cabécar en futuras generaciones



Once estudiantes de bachillerato y uno de diplomado se graduaron en Ciencias de la Educación en I y II Ciclos con énfasis en Lengua y Cultura Cabécar, en una ceremonia con la comunidad de Grano de Oro de Turrialba.

Foto: cortesía Marlen León.

El pasado viernes 18 de octubre, con la graduación de doce estudiantes del Bachillerato en Ciencias de la Educación en I y II Ciclos con énfasis en Lengua y Cultura Cabécar con salida lateral al diplomado, culminamos un ejemplo más de la visión solidaria de nuestra institución para poner a disposición recursos y conocimientos a favor de la sociedad costarricense, al dar respuesta a una necesidad esencial: preservar la cultura.

Costa Rica es un país multiétnico y pluricultural, y con ello no podemos obviar que los pueblos originarios deben tener un carácter mucho más presente en nuestro día a día. Es una necesidad, y la universidad pública no puede quedarse de brazos cruzados viendo que, poco a poco, muchos derechos aún siguen sin ser reconocidos para estos pueblos.

En el seno del Consejo Nacional de Rectores, la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia, junto con el Ministerio de Educación Pública, unieron esfuerzos desde hace poco más de una década, al proponer un programa novedoso orientado a contribuir con las aspiraciones del pueblo Cabécar, en tener acceso a la educación permanente, pertinente y de calidad para la formación de profesionales que se desempeñen en armonía con su entorno cultural y natural.

Por ello, este bachillerato y diplomado ha sido una apuesta por facilitar la formación en educación sin dejar de lado la importante visión que brindan la lengua y la cultura autóctonas.

En efecto, preservar la identidad cultural es esencial para que las futuras generaciones puedan heredar la cosmovisión y el conocimiento ancestral y compartirlo con las generaciones que les seguirán.

La formación que han recibido los nuevos graduados combina materias de la carrera de educación para Primer y Segundo Ciclo con cursos propios del énfasis de la lengua, tales como morfología o sintaxis del cabécar; con

ello, se consolida una vivencia intercultural que ahora podrá ser replicada por estos docentes en las escuelas de sus comunidades, la mayoría de las cuales son unidocentes.

Nuestra admiración no podría ser mayor. Realmente, las dos generaciones de jóvenes que se han graduado de este curso de diplomado y bachillerato son un modelo a seguir para muchos.

A pesar de las múltiples dificultades de algunos de ellos para poder asistir a clases, tras muchas horas de traslado, han sacado adelante esta meta, y obtuvieron un título que les abrirá muchas puertas, pero, especialmente, les permitirá abrirle las puertas a la educación a muchas personas más.

Esto es lo que más nos enorgullece. En estos años, como universidades, también hemos aprendido mucho: cumplimos el sueño de un trabajo interuniversitario, para ser consecuentes con nuestros deseos de aportar nuestra experiencia a todas las comunidades. Pero hemos aprendido de las comunidades que cada uno de nuestros estudiantes representa: no podríamos llamarnos 'universidad' sin tener presente que debemos deconstruir muchos conceptos para reconstruir juntos, en armonía y respeto.

De esto se trata la relación Universidad-sociedad; en la que hay comunicación y aprendizaje recíproco, pues no se parte de un asistencialismo sino de la concertación. Por ello, nos llena de orgullo ver que este proyecto ha recogido la aspiración de las universidades públicas y las comunidades indígenas, por abrir el acceso y poder participar en la educación superior pública costarricense.

Para ser inclusivos, verdaderamente, nos debemos transformar. Y transformarnos a nosotros mismos es esencial para que los cambios se denoten en la sociedad.

Dr. Henning Jensen Pennington,
Rector

